

Las cifras respectivas al comportamiento reciente de la economía mexicana arrojan un panorama mixto. Si bien la desaceleración del sector industrial en el segundo trimestre fue muy marcada, esto se reflejó sólo marginalmente en la expansión del PIB, cuyo crecimiento en ese periodo fue de 4.9% t/t a tasa anualizada, que se compara con un 5.5% en el primer cuarto. Lo anterior es atribuible a un desempeño mejor al esperado tanto en el sector agropecuario como en los servicios, en los cuales destacó un crecimiento elevado en los financieros. El comportamiento de este sector subraya que además de la mejoría en el entorno internacional, factores como la estabilidad financiera también están contribuyendo a la recuperación de la economía.

Incluso, el panorama internacional no fue del todo favorable en el segundo trimestre, lo cual explica una desaceleración creciente de la producción y en las exportaciones manufactureras a lo largo de ese periodo. No obstante, el bache en el que calló la economía de Estados Unidos parece estar quedando atrás. En julio, la producción manufacturera volvió a crecer después de una pausa en junio, mientras que en agosto la creación de empleos en este sector registró un ritmo similar al observado en la primavera.

En la parte interna, la desaceleración reciente de la industria de la construcción parece estar concentrada en las obras públicas. Sin embargo, con el excedente de ingresos petroleros la dinámica de la inversión del gobierno está cambiando significativamente, de manera que en los próximos meses debe observarse de nuevo una expansión elevada en la construcción, ya que el aumento en costos que ha sufrido la misma no parece haber afectado de forma importante las obras del sector privado. No obstante, las perspectivas para el próximo año parecen menos positivas en vista de que ante la caída prevista en la cotización del petróleo y las presiones que generarán sobre el gasto las

pensiones y otros compromisos ineludibles, la inversión pública tendrá un menor dinamismo

En lo que respecta al consumo, los datos del PIB señalan una expansión moderada en el segundo trimestre, la cual aparentemente fue perdiendo fuerza durante ese periodo. En junio, el valor real de las ventas minoristas presentó una contracción de 1.5% m/m con cifras desestacionalizadas, la cual si bien se concentró en el volátil segmento de bienes durables, se advierte también un crecimiento lento en otro tipo de artículos. Por otra parte, de acuerdo a las cifras de desempleo el mercado de trabajo continuó mostrando debilidad al inicio del tercer trimestre, mientras que la tendencia negativa que ha mostrado recientemente la confianza de los consumidores se extendió hasta agosto. En este sentido, el gasto de las familias representa cierto riesgo en cuanto a la expansión de la economía en la segunda mitad del año.

Otra área en la que los riesgos se han acentuado es la de la inflación. El nivel de la misma ha excedido el límite superior de la meta de Banxico durante todo el año, superando a ésta en 0.82 puntos porcentuales en agosto. Cabe también señalar que si bien buena parte de la desviación es atribuible a factores con incidencia temporal, también hay riesgos de carácter más persistente asociados con la debilidad reciente del tipo de cambio y con el elevado aumento que todavía muestran los salarios. Esto implica que la situación de los mercados financieros podría tornarse menos favorable, incidiendo sobre todo en el crecimiento de la economía en 2005.